

SOL y SOMBRA



MADRID.—25 de Julio.—«Pepete» á la terminación de un quite en el toro quinto.
(Inst. de Carrión.)



NOVILLADAS EN MADRID

(25 DE JULIO)

Ya tiene la empresa combinación de novilleros para la canícula, si puede ó quiere aprovecharla. *Regaterín*, el diestro madrileño, que goza de generales simpatías en el público; y *Bienvenida*, el joven sevillano, cuyo buen arte de torear subyuga y entusiasma á la multitud, que de buen grado le perdona deficiencias, aun notables, de matador, en gracia á lo excelente de su trabajo con la capa y la muleta. El primero, serio, sobrio, inteligente y habilidoso para deshacerse de sus astados enemigos; el segundo, alegre, bullicioso, adornado, artístico, sin afectación y verdaderamente genial.

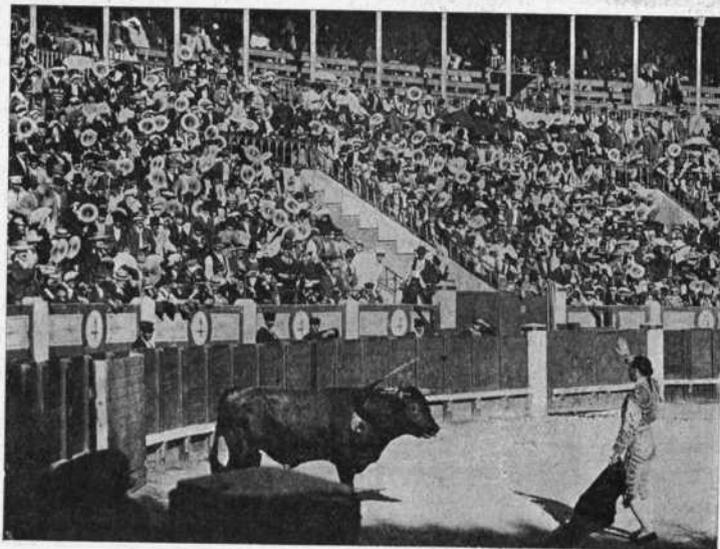
Uno al otro *se completan*, y á tener el *santo de cara*, prometen ambos tardes deliciosas á la afición, que siente hace tiempo la nostalgia de aquellas agradables novilladas en las que *Reverte* y *Bonarillo*, *Villita* y *Algabeño*, *Machaquito* y *Lagartijo chico*, la entusiasmaban con positivos beneficios para los empresarios, que en ellas tuvieron un filón de ingresos considerables.

Sinceramente creo que, hoy por hoy, esos dos muchachos son los únicos que llevan gente á la plaza; y si á la meritoria labor y deseos de complacer que ellos vienen demostrando, se une el «charles ganado medio regular siquiera, manejable, que les permita desplegar el juego que traen para lucirse, miel sobre hojuelas.

Por lo menos *Regaterín* y *Bienvenida* han logrado lo que, desde hace mucho tiempo, raras veces consiguieron las eminencias: que salgamos de la plaza satisfechos y no aburridos.

Y eso ya es algo.

Para el día de Santiago, la empresa organizó una corrida con seis novillos de Pablo Romero, uno de los cuales, el que debió ser corrido en segundo lugar,



«REGATERÍN» DESPUÉS DE LA MTOCADA AL TOBO PRIMERO

fué reemplazado por otro de Pérez de la Concha, y los diestros Antonio Boto, *Regaterín*, Manuel Mejía, *Bienvenida*, y José Claros, *Pepete*. El primero vestía terno grosella, tabaco el segundo y azul el último.

Los novillos de Pablo Romero, terciados en general, no cumplieron mal del todo; hubo dos bravos, el cuarto—escaso de poder—y el sexto, que demostró coraje y cabeza. El primero, desde luego, presentóse reservón y defendiéndose, y tomó las varas de reglamento acosado y por sorpresa; el tercero no fué *ni chicha, ni limoná*, y el quinto, aunque voluntarioso, probó carecer de enjundia y apenas sabía cómo se topa.

El de Pérez de la Concha resultó un señor manso, blandote y huído, que se libró milagrosamente del fuego eterno. Entre los seis repartieron 31 varas y se arrastraron siete caballerías.

Con el palo se distinguió Morenc; *Pinche* señaló alguna vara en buen sitio.

En banderillas nada notable hicieron los del margen.

Y vamos con los espadas.

Los honores de la tarde correspondieron, casi en absoluto, á *Regaterín*, quien si no hizo grandes cosas con el capote, porque tampoco tuvo muchas ocasiones de lucimiento, estuvo en quites oportuno, puso un buen par de banderillas cuarteando al quinto, evidenció su inteligencia con la muleta en los dos toros que mató y con el estoque superó á todo encarecimiento.

Aquellos dos volapiés magníficos, arrancando desde buen terreno, llegando recto para clavar el estoque en lo alto y salir de la suerte limpio, tranquilo y desahogado, fueron de lo que no se ve todos los días y por eso el público en masa, unánime, aplaudió *hasta romperse las manos*.

Lo mereció el diestro madrileño, y vea—dicho sea de paso—cómo yo no regateo plácemes á quien los merece, del mismo modo que censuro cuando los que pueden y saben hacer las cosas bien, no van por el camino que deben seguir.

Sea enhorabuena y vayan mis modestas palmas unidas á las muchas que en esta corrida se tributaron á tan hermosa faena de matador.

Con las glorias olvidó Antonio que la dirección del ruedo corría á cargo suyo, y la plaza estuvo convertida toda la tarde en una olla de grillos. Hay que atender á todo, porque todo contribuye á la mayor brillantez del espectáculo.

Bienvenida, como siempre, cosechó aplausos con el capote en el segundo y quinto, sobre todo en éste, que resultó voluntarioso y acudía bien. Puso un soberbio par de frente, llegando hasta la cara, parando y levantando los brazos al cuadrar, como disponen los cánones taurinos.

Trasteó con oportunidad por abajo al segundo, que tenía la cabeza al nivel de la Giralda... —no hay que *desagerá!*—y con el estoque... Con el estoque pinchó dos veces y dejó una estocada caída y con tendencias al sesgo.

Solo, confiado y con inteligencia, hizo la faena de peño rojo en el quinto, al que despachó mediante par y medio de pinchazos y una estocada delantera y perpendicular.

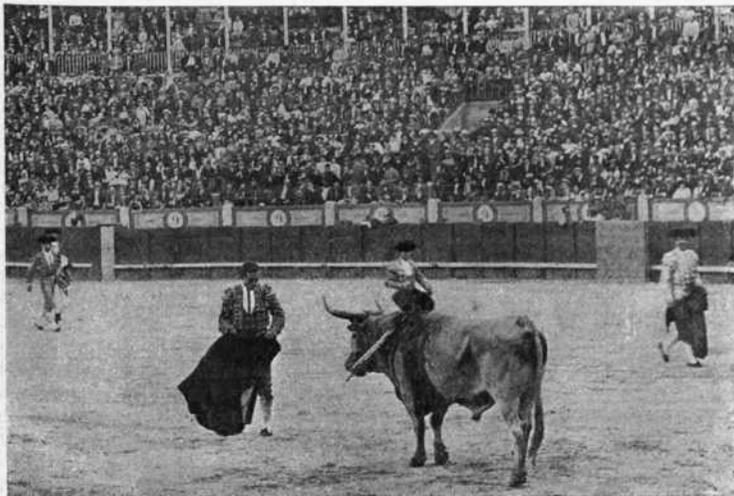
Pepete se poró con su valentía habitual, pero sin adelantar un paso en lo del toreo. Con el estoque estuvo desgraciado en el tercero, al que recibió un pinchazo, una estocada de travesía, otro pinchazo, hasta que el toro, aburrido, se dió por derrotado. El espada arrancó siempre desde lejos y consintió que el coro le ayudase más de lo conveniente.

En el sexto equivocó al principio la faena, y convencido al fin de que el animalito desarmaba, enmendó su yerro y siguió pasando por abajo; pinchó una vez en lo alto, agarró después media estocada regular, pinchó de segundas en el pescuezo por no irse de vacío en una arrancada del novillo, y por último cobró una buena estocada, que se le aplaudió.

Y no hubo más.



OVACION Á «REGA» E INSA POR BANDERILLAS AL QUINTO TORO.



«BIENVENIDA» PASANDO DE MULETA AL SEGUNDO TORO

Por esta vez nuestros lectores perdonarán que no les ofrezcamos las instantáneas de rigor, correspondientes á la última corrida, porque lo desapacible del tiempo y la poca luz que había en la plaza nos impidieron hacer nada bueno; así es que esta revista—ó lo que sea—carece de ilustración, aunque nos esté mal decirlo. Al dar cuenta de la novillada que se efectuó el día de Santiago en Madrid, apuntábamos la idea de que Niembro pudiera aprovechar el filoncillo que le promete la combinación de *Regaterín* y *Bienvenida* que, hoy por hoy, son los dos matadores que cortan el bacalao entre los novilleros y llevan público al circo.

De que no iban los descaminados al decir eso, tenemos ya la prueba; pues el empresario coincidió con nosotros en lo que al cartel respecta, y la plaza se vió llena, casi en totalidad, el último domingo, á pesar de que la tarde presentaba *coriz* amenazador y poco á propósito para animar á los aficionados.

Se lidiaron seis toros, *desecho de tienta y cerrado*, procedentes de la vacada de D. Esteban Hernández.

El primero, colorado, bien criado y con bastante leña, se mostró voluntarioso con los picadores, quienes le acariciaron cinco veces, castigándole muy aceptablemente, aunque parezca mentira.

Al rematar un quite, *Bienvenida* arrancó la divisa con arte, limpieza y *similitud*.



«BIENVENIDA» TORRANDO DE CAPA AL TORO QUINTO

su ganadería. El quinto, berrendo en colorado, terciadito y regularmente puesto, mostró, como sus antecesores, tendencias á la mansurronería, y acosado sin tapujos hasta los medios, aceptó cuatro puñazos, dejando sin aceite dos lamparillas. El sexto, negro, terciado, corto de defensas y mogón del lado del alivio, acometió con alguna voluntad á los lanceros, perniquebrando un par de pollinos.

En resumen: que sólo vimos dos toros regulares nada más, primero y último; uno que cumplió medianamente, el quinto, y los demás... ¡para el matadero! Y á otra cosa.

Regaterín, en el primero, luchando con el viento, que no era flojo á la sazón, hizo una faena tranquila en sus comienzos; pero como no consistió lo debido al animalito, éste se le coló varias veces y ya la cosa no fué tan á derechas como empezó. Hubo intervención excesiva de peones, quienes á fuerza de capotear al torillo por todos lados, se dieron trazas para descomponerlo cada vez más, con lo que ya el matador perdió la confianza. Después de una faena laboriosa, dejó Antonio media estocada, quedándose en la cara, y repitió con una delantera, entrando á asegurar. (*Muchas palmas.*)

Vió el tercero se le colaba por ambas manos, y tomando sus precauciones, apeló á todo género de recursos, con el personal á la vista, y con marcado enarteo dejó de primera intención el estoque atravesado y caído, para repetir con una estocada delantera y de travesía. Brindó la muerte del quinto á un espectador del 2; estuvo inteligente con la muleta para igualar al bicho, que acudía con nobleza; pinchó en hueso dos veces, y llegando bien á volapié, dejó una estocada tantico delantera. (*Palmas.*) En quites y bregu estuvo rabajador y oportuno, cuanto descuidado en la dirección. Puso al cuarto dos pares en el quinto.

Bienvenida cargó con los dos peores novillos de la corrida. En el segundo la faena le resultó deslucida y pesada, porque el bicho, que era casi ciego, llegó á sus manos mansurrón, quedadote, acobardado, y buscaba defensa en los tableros, sin hacer caso de capotes ni muleta; huía de su sombra, barbeaba las tablas tomando el viaje contrario, y harto hizo Manolo en intentar por todos los medios hacerse con él. Pinchó bien varias veces tomando hueso; citó desde lejos, y al encuentro volvió á pinchar en buen sitio, rematando con un certero descabello á pulso. (*Muchas palmas.*)

En el cuarto abrevió el sevillano con la fámula y acabó mediante un pinchazo hondo y media estocada de acá. También el sexto dióse á la fuga en el postrer instante, salto dos veces la barrera y se mostró acobardado como liebre perseguida. Después de un trasteo pesado y laborioso, cuando el muchacho se preparaba para herir, salvó una arrancada del pavo con vista y serenidad pasmosas; luego atizó una estocada caída y... á casa.

En quites estuvo á la altura de su compañero, adornándose en algunos y cosechando palmas abundantes.

Camó un par de banderillas en el quinto, dejando los palitroques en las mismas péndolas como dibujados, después de adornarse una vez cambiando al pelo sin clavar. (*Muchas palmas.*)

Picando, Moreno y Pica; el último toro derribó al picador *Pinche*, infiriéndole un puntazo junto al tobillo derecho, que afortunadamente no reviste gravedad.

Con los palos, *Buñito de Zirajiza*, que estaba desconocido, y Majía; bregando, los mismos, *Bonifa* y *Armillita*.

Y colorín... colorao...

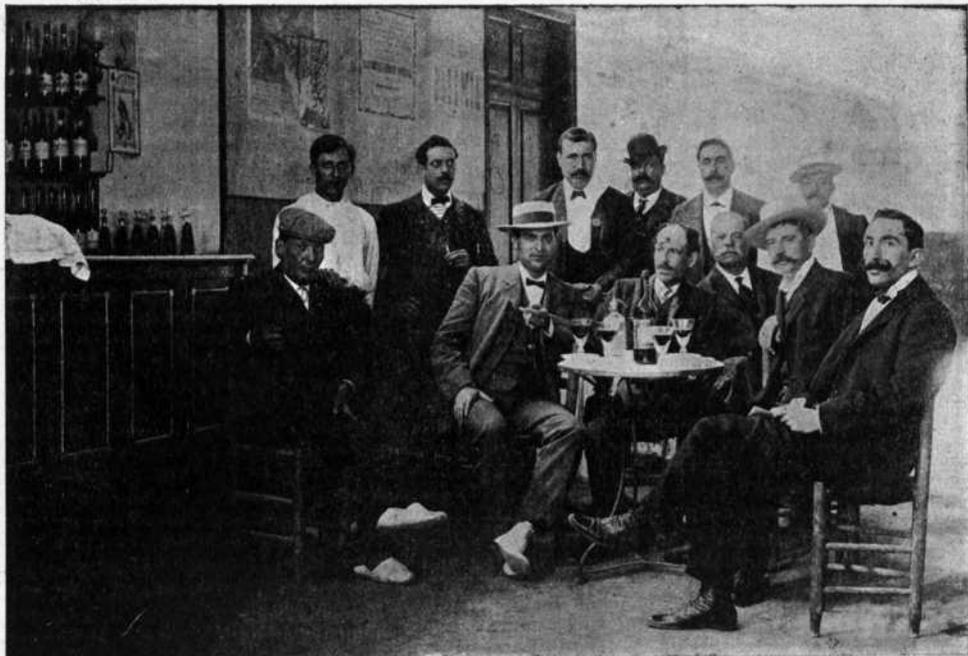
BARCELONA

BECCERRADA BENÉFICA

El lunes, 15 de Mayo, las sociedades obreras dieron una becerrada en la nueva plaza á beneficio de la quinta de salud «La Alianza».

La fiesta estuvo presidida por las bellas señoritas Amparo Válor, Paquita Ferrer, Matilde Gallardo y Asunción Bordeta, luciendo la clásica mantilla.

Hubo también carreras de cintas en bicicletas, alcanzando el primer premio Bartolomé Gramona; el segundo, Antonio Soler, y el tercero, Antonio Zanni.



EL REPRESENTANTE DE LA EMPRESA Y VARIOS AMIGOS EN EL CAFÉ DE LA NUEVA PLAZA ANTES DE LA BECCERRADA

La becerrada resultó muy distraída, pasando el público la tarde en constante hilaridad con los revolcones infinitos que los becerretes proporcionarían á los lidiadores, los cuales practicaron cuantas suertes encierra el toreo.

Los espadas encargados de dar muerte á los cuatro toretes fueron Isidoro Díaz, Jerónimo Sugrañes, Antonio Carrilla y Amadeo Alpe, que derricharon arte y valor, y fueron cada uno obsequiados por las presidentas con un estuche conteniendo petaca y cerillera.

Actuó de director el espada cordobés Canejito, y auxilió á los diestros y apuntilló los bichos el banderillero José Monsolís.

No pude tomar notas de las faenas de los lidiadores, porque me pasé toda la tarde con la vista fija en el palco de la presidencia. Añí saí de la plaza, ¡sin vista! Tal vez fuera la causa de mi enfermedad.



EN LA PLAZA VIEJA

A causa de la lluvia suspendióse la novillada que para el domingo 21 de Mayo estaba anunciada en la nueva plaza. La empresa del circo de la Barceloneta fué más astuciosa y echó fuera la función que tenía anunciada, aprovechando muchos caracterizados aficionados esta circunstancia para ver á la *Reverte*, á falta de otra cosa.

La matadora alternó con el valenciano *Cepaa*, y otro de Valencia, Eduardo Pastor, *Fosforito*, salió á rejonear el primer toreo, que dobló al casavate el segundo rejón.

La *Reverte* sobresalió de su compañero en la muerte de sus respectivos bichos y fué muy aplaudida, así como con el capote y banderilleando. No me arrepiento de haberla visto. Muchos que trenzan pelo no matan tanto. En mujer no cabe hacer más. ¡Dios nos libre, no de una estocada, sino hasta de un manotazo de la *Reverte*!

El buen torero aragonés Joaquín Alcañiz auxilió bien á la matadora, y banderillearon con acierto. Mon
solita, Rueda, Carvera y Grabat.
La tarde se aguantó nublada, haciendo su agosto la empresa.

NOVILLADA EFECTUADA EL DÍA 28 DE MAYO



LOS TOROS DE LÓPEZ NAVARRO EN LOS CORRALES

Para esta novillada estaban designados seis bichos de López Navarro, cuyos antecedentes en esta plaza no son muy favorables, pues siempre han dado resultado pésimo.

En cambio la combinación de matadores resultaba del agrado de este público. Eran los espadas *Regaterín*, *Corchato* y *Chiquito de Begoña*.

Por la escasa bravura de los colmenareños sucedió lo que era de esperar: que, á pesar de los grandes deseos de los lidiadores, sólo consiguieron á ratos dar vida al espectáculo.

Los bichos cumplieron en el primer tercio, gracias á lo mucho que por ellos hicieron los toreros, á los que se debe que no se quemara la divisa de la casa.

Y, ya se sabe, con ganado que no toma el engaño con codicia, sino que, por el contrario, no deja la tendencia de volver á los campos, no se pueden hacer primores.

Con salir del paso airoso-mente se consigue un verdadero triunfo.

Como malas ideas no las tuvieron. Eso solo hubiera faltado.

Aunque sin prestarse á lucimiento, se dejaron torear sin ofrecer grandes dificultades.

Regaterín, en su primero, al que en el primer tercio dió varios lances buenos, parando, consintiendo y jugando bien los brazos, llevó á cabo



UNA VAEA DE CIPRIANO MORENO

una reposada faena de muleta, estando siempre cerca y tranquilo, como todo aquel que sabe lo que lleva entre manos, y las tres veces que tuvo que arrancar a matar lo hizo a conciencia, no llegando a profundizar el estoque por quedarse y derrotar siempre el toro. Este dobló para que lo rematara el puntillero, después de un intento de descabello, al mismo tiempo que se le arrancaba al espada.

También estuvo *Regaterín* cerca y valiente en la breve faena que con la muleta empleó en el toro cuarto.

Pinchó cuatro veces y terminó con media estocada buena, teniendo en los cinco viajes que hacerlo él todo, pues, como el primero de la tarde, se quedaba y derrotaba el bicho.

El diestro madrileño escuchó muchas palmas de los aficionados en la muerte de sus dos toros.

Se esforzó porque en el ruedo hubiera el mayor orden posible, haciéndose respetar de vez en cuando.

Bregó con actividad y quitó con celo y lucimiento, haciéndose aplaudir, como igualmente en el par que por el lado izquierdo clavó al sexto toro, después de intentar entrar por el derecho dos veces.

El aplauso más entusiasta lo merece *Regaterín*, á mi juicio, por la eficaz ayuda que prestó en el toro segundo á *Corchaito*. ¡Me gusta tanto ver en la plaza compañerismo!

¡Ahí va mi aplauso, Antonio!

Corchaito estuvo valiente con la muleta en su primer toro y, como queda dicho, superiormente ayudado por *Regaterín*. Pinchó la primera vez ocupándose algo; repitió con otro pinchazo y acabó con media estocada buena, andando. A este toro dió varios lances naturales, un farol y uno de frente por detrás, con valentía, pero sin parar y embarulladillos.

Durante la faena de muleta en el quinto sufrió varias coladas, siendo aplaudido en la estroca delantera y descolgada con que tumbó al bicho, cuya muerte la brindó al joven y rico aficionado D. José Rocamora, que hízole el consabido regalo... y algo se pesca.

Bregó y quitó valiente y nerviosillo como siempre, oyendo palmas, y puso al toro sexto un par delantero, remedando el cambio, pero sin dejar llegar, después de *cambiar* una vez sin clavar.

Chiquito de Begoña, al disponerse a lancear al tercer toro, fué arrollado, sin más consecuencias.

A este bicho lo muleteó aceptablemente y le propinó una estocada que evitó la intervención del puntillero, siendo aplaudido.

El que cerró plaza se lo quitó de delante, previo un regular trasteo, de media estocada tendenciosa y cuatro intentos de descabello.

Como sus compañeros ocupó bien su puesto en la brega y quitos, y puso al último bicho un aceptable par al cuarteo.

Cipriano Moreno y Montalvo chico agarraron buenos pujazos, estando bien *Tornero*.

Mancheguito, *Mejía*, *Africano* y *Metralla*, se distinguieron banderilleando, así como con la



«CORCHAITO» EN EL TORO SEGUNDO



APLAUSOS Á «CHQUITO DE BEGOÑA» POR LA MUERTE DEL TERCER TORO

percalina. Y nada más, que tengo que ser *breve* hasta penerme al *corriente*, y tengo todavía mucho original atrasado.

Pero si no *recaigo*, todo se andará.

(EST. DE P. AGUSTÍ Y F. VALDÉS.)

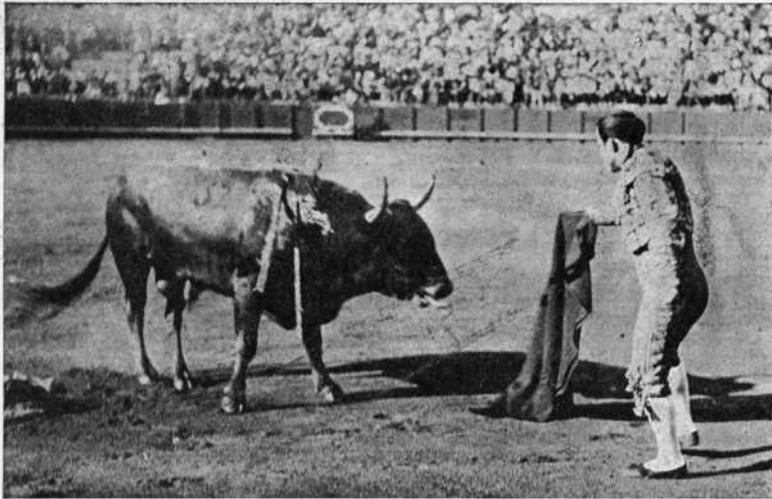
JUAN FRANCO DEL RÍO.

SEVILLA

Novilladas celebradas los días 9 y 16 de Julio.

Se lidiaron seis novillos de Moreno Santamaría por las cuadrillas de Antonio Lozano, *Smaó*, José Claros, *Pepete*, y Manuel Pérez, *Vito*.

Había en el público deseos de ver novilladas, como lo prueba el resultado de las primeras que se celebraron en la actual temporada; mas sin saberse los motivos la empresa dejó de organizarlas durante varios domingos, lesionándose en sus propios intereses y privándonos de la *satisfacción* de estudiar el enjambre de toreritos que aborta Sevilla y su provincia, todos con su correspondiente publiquito, compuesto de apasionados y deudos que, con sus intemperancias, contribuyen á dar fin de la fiesta de toros, como con sobrada razón ha dicho D. Pascual Millán. (En todas partes cuecen habas y en esta tierra á calderadas.)



SONÓ DESPUÉS DE LA ESTOCADA AL TORO PRIMERO

Porque aunque dicen que ésta es la de María Santísima y cuna de muchos y buenos toreros, el caso no imide que estemos condenados á presenciar escenas como las que abundaron en esta corrida, y que á decir verdad, no dan otro resultado que el hacer ídolos falsos con aplausos extemporáneos, prodigados á inconscientes con vistas al suicidio, toda vez que no saben ejecutar otra cosa que entregarse á salga lo que saliere, en tanto prodigábanse censuras injustificadas á un trabajo aproximado al toreo verdad. Con ello, esos aficionadores con vistas á Villamelón sólo lograrán una cosa: elevar al que carece de base sólida para que su caíta sea mayor, y aburrir al que posee condiciones, molestando de paso al público sensato y enemigo de apasionamientos injustificados.

De seguir las cosas como van, los verdaderos aficionados tendrán que desertar de su espectáculo favorito para dejar el puesto á la torería indocumentada y al industrialismo taurómico. Y basta con lo dicho.

Con bastau'te animación y entrada para no perder, dióse suelta al primer bichejo, que era grandote, de pelo castaño, afilado y abierto de cuerna. *Smaó* lo saluda con dos verónicas y un recorte que le vale palmas. *Vito* y *Pepete* intervienen también con el capote. El toro aguanta cinco varas, por dos caídas y un penco difunto. *Vito* lucece quitando, terminando uno rodilla en tierra. (*Muchas palmas.*)

Soto clava dos pares abiertos y su compañero Alcántara otros dos más iguales, que le valen aplausos.

Smaó, que viste terno verde y oro, brinda y hace una faena medrosa é ignorante, para un sablazo atravesado; otro igual, saliendo volteado sin consecuencias sensibles para el cutis. Dobla el torete y lo remata el puntillero.

El segundo novillo, si merece este nombre el feto corrido en este lugar, es barrendo en negro y exageradamente cornicorto. Toponcillo y mostrando escasa bravura se dejó tentar la piel en cuatro ocasiones. Entre *Americano* y Moyano le colocaron tres pares que se aplaudieron.

Pepete, de azul y oro, hace una faena poco confiada. Le ayudan eficazmente Moyano y *Americano*, y el

espada se arranca desde larga distancia, pero haciendo el viaje recto, y clava el estoque hasta la empuñadura algo delantero y caído. (*Palmas.*)

El tercero fué del mismo pelo que el anterior, aunque con más kilos y mejores defensas.

Vito se gana una ovación merecida toreando de capa con quietud, elegancia y arte. El primer tercio se compuso de cinco varas, quedando un jaco para el arrastre. *Pepete* y *Vito* muy valientes y lucidos en quites. El segundo terminó uno de rodillas, dando la espalda al toro.

Coge los palos *Vito* y algunos *zulemas* le silban, en tanto le aplauden los verdaderos aficionados. Llegando bien y cuadrando en la cabeza, clava un par caído. El muchacho estaba preparándose al bicho para cambiarlo, y al oír los pitos desistió de ello. Los peones cerraron el tercio.

Manuel Pérez, también ataviado de azul y oro, muleteó con aplomo y arte, dando algunos pases de mérito. Entrando bien dió primeramente dos pinchazos, escuchando pitos injustos de los espectadores del sol. El muchacho se desconcierta y de cualquier manera larga dos sangrías más. Termina con media estocada perpendicular y delantera. (*Palmas y pitos.*)

El cuarto es también berrendo en negro y desarrollado de cuerna. Con bravura toma cinco varas, da cuatro caídas y mata un caballo. Entre el *Portugués* y *Alcantara* le colocan cuatro pares.

Sano hace una faena mala con el trapo rojo. Cuarteando de una manera horrible larga un pinchazo; se pasa una vez sin herir y termina con media estocada, que descorra al bicho.

También fué berrendo en negro el corrido en quinto lugar y bien encornado. *Pepete*, con tranquilidad, le dió un lance y después una larga, perdiendo el trapo. Cinco varas tomo el berrendo, dando á un piquero una caída peligrosa. *Vito* coieó, terminándolo rodilla en tierra. (*Muchas palmas.*) *Pepete* pretendió llevarse el toro con el capote cuando *Vito* estaba coieando, cosa que no debe repetir. *Montaño* y *Barbi* colocaron tres pares y medio de rehiletos.

Pepete brindó al Dr. Sanchez Lozano é hizo con la flámula una breve y valiente faena, que le valió aplausos. Entrando largo, pero decidido, metió una estocada con alguna travesía. Intentó el descabello, acertando al segundo golpe. (*Palmas y un regalo del doctor.*)

Cerró plaza un toro berrendo en castaño, ojo de perdid, grande y sacudido de carnes. *Vito* lanceóla sin adornos. Tomó el bicho cuatro varas, las dos primeras mostrando codicia y doliéndose en las últimas. Quedo un jaco difunto.

Entre *Mazzantinito* y *Rubio* adornaron el morrillo de la res con tres pares, y *Vito* toreó sin ilusiones y como quien solo va a salir del paso. Terminó con el toro y la corrida arreado una estocada baja.

Después de lo dicho creo innecesario el hacer resumen, por aquello de «peor es menearlo».



Se lidiaron seis bichos de D. Anastasio Martín, por las cuadrillas de *Pepete*, *Vito* y *Pío*.

La tarde estaba sumamente calurosa, á pesar de lo cual la entrada, si no tan completa como la del domingo anterior, era bastante aceptable.

Ocupa la presidencia el Sr. Rincón, que hoy está de terna, acompañado de los Sres. Maqueda y Jiménez.

Las cuadrillas capitaneadas por sus respectivos jefes, hacen el consabido despejo.

Se sitúa, ó debiera situarse, cada cual en su respectivo puesto, y aparece en el anillo el

Primero. Como sus demás compañeros pertenece á la ganadería de D. Anastasio Martín y se apoda *Playero*. Luce capa negra con bragas, es corto y caído de pitones, y está señalado con el núm. 92.

El banderillero de la cuadrilla de *Pepete*, Manuel Montaño, inaugura la lidia dando el primer capotazo. El diestro se queda en los tercios y títubea para dar el segundo, y cuando hubo desistido de hacerlo se le arranca el bicho, que le persigue hasta llegar al burladero, situado á la derecha de la presidencia, y al penetrar en él el animal le tira un derrote, alcanzándole en el lado derecho del costado, hundiéndole cerca de todo el pitón.



OVACIÓN A «PEPETE» POR LA MUERTE DEL TORO SEGUNDO



«VITO» REMATANDO UN QUITÉ

El diestro salió del burladero, dió vacilante pocos pasos y cayó desfallecido en brazos de varios mozos de plaza, notándose que de la herida manaba la sangre á borbotones.

Mucha parte del público no se dió cuenta de la verdadera importancia de la cornada, pero otros espectadores pudieron observar que el bicho sacó el pitón ensangrentado.

Continúa la lidia y *Pepete* se abre de capa, dando dos verónicas. El de Anastasio, que es codicioso con los jinetes, recibe seis puyazos y se desquita dando tres fuertes costalazos. En la última vara metió un picador un buen trozo de palo entre cuero y carne. *Pepete* hace un quite á media verónica y *Pío* otro á capote plegado.

Baena clava un par bueno. Moyano le sigue con otro buenísimo, en igual suerte. Baena repite con otro par, y á la salida es empalado por una pierna, cayendo ante la cara del animal. El diestro intenta incorporarse, sin conseguirlo, y *Pepete*, que estaba en el estribo, provisto de la muleta esperando el cambio de suerte, acude al quite y se lleva al bicho. (*Palmas*.) Baena resultó ileso. Moyano da varios capotazos de maestro y escucha aplausos de la concurrencia.

Pepete, de azul y oro, cumple con la presidencia y se dirige al cornúpeto, al que muletea desde cerca y con brevedad. Al prepararse para entrar á herir, Moyano mete el capote con oportunidad y se lleva al bicho, que no estaba igualado. Pocos pasos más sirven de prólogo á una estocada corta, á un tiempo, contraria, perpendicular y tendenciosa, estando el bicho desigualado. El animal váse á las tablas y el espada, previos varios trasteos, deja un pinchazo hondo, sufriendo un pitonazo en el pecho que le rompió la camisa. *Playero* dobla y *Pepete* escucha palmas.

Segundo, *Monterillo*, núm. 16, negro zaíno.

Vito le obsequia primeramente con tres verónicas, y después con dos más, un farol y dos recortes, tocando al terminar el último la cara al bicho. (*Palmas*.)

Con bravura aguanta el animal seis varas, ocasiona dos tumbos y destripa dos caballos.

Pepete y *Vito* hacen un buen quite por barba.

Algunos espectadores chillan á *Vito* y los buenos aficionados aplauden. *Pío* demuestra gran ignorancia.

Mazzantinito clava un palo trasero. *Rubio* prende un par desigual, cerrando el tercio el primero con otro par igual al anterior.

Vito, que estrena traje plomo y oro, trastea con valentía, pero encerrándose en los primeros pasos. Cuadra al bicho, y entrando al volapié desde buen terreno y con decisión, suelta una estocada un tanto delanterilla, rodando el bicho. (*Ovación y sombreros. Un espectador se arroja al ruedo provisto de una bota de vino y obsequia al espada.*)

Tercero, *Recobero*, núm. 53, cárdano bragado, caído de pitones y más casjado que los anteriores.

El debutante *Pío* hace la parodia de que torea de capa, resultándole la suerte embarullada y perdiendo el percal.

Recobero acepta cuatro picotazos á cambio de una caída.

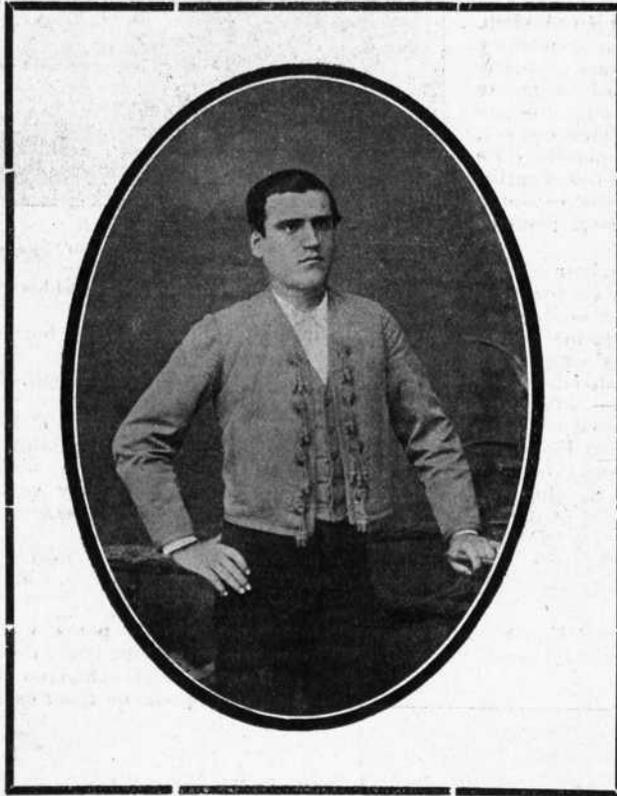
Pollo Nimes hace una pasada y coloca un par malo. *Alvaradito chico* se pasa dos veces y clava un par desprendido.

Ambos repiten, el primero con un medio par y el segundo con uno entero á la media vuelta. El bicho está quedado.

Pío, de azul y oro, manda retirar al peonaje, y con prudencia y haciéndose un lío á cada pase, emplea una deslucidísima faena para un pinchazo a travésado, echándose fuera. Nueva faena y otro pinchazo hondo sin meterse, arqueando el brazo.

Otro pinchazo a travésado cuarteando. Una estocada tendida y trase-ra. Otro pinchazo. Otro ídem sin llegar. Primer aviso y segundo ídem. Un intento de descabello. (*Pitos*.)

Entra á herir nuevamente y cobra media estocada á toro parado, que acaba con la vida



† MANUEL MONTAÑA, EN LA PLAZA DE SEVILLA EL DÍA 16 DE JULIO DE 1905.

del bicho.

Al terminarse la lidia de este toro circuló el rumor de que el desgraciado diestro Manuel Montaña había fallecido en la enfermería.

Por desgracia el rumor fué comprobado.

El parte facultativo dice que el diestro Manuel Montaña fué reconocido de una herida de cuatro centímetros de extensión en la cara anterior de la articulación del hombro derecho en dirección de abajo á arriba y de fuera á dentro, que interesa todos los tejidos de la región anterior, parte superior de la región lateral del pecho, haciéndose penetrante al parecer por debajo de la clavícula, llegando á despejar los tejidos de la región anterior del cuello, falliendo á poco de haber ingresado en la enfermería.

Cuarto, *Agujito*, núm. 72, negro listón, fino y corniapretado.

Pepete le da las buenas tardes con dos lances de capa.

El de Anastasio se pone en comunicación con los piqueros, de los que acepta cinco sangrías, recargando en una de ellas. Hubo un descenso. *Pepete*, al rematar un quite á media verónica, es empujado y derribado, cayendo á dos palmos de los hocicos del bicho, acudiendo al quite *Vito* con gran oportunidad. (*Palmas.*)

Moyano clava al cuarteo un buen par.

Baena cuelga otro abierto. Moyano prende otro superior arrojando antes la montera á la cara del animal. (*Palmas.*)

Pepete encuentra al toro con la cabeza alta. El espada muletea con valentía y se mete al volapié al propio tiempo que se le arranca el bicho, y atiza una estocada contraria, saliendo de la suerte con limpieza. (*Ovación, sombreros y otras prendas de vestir.*)

Quinto, *Manchuelo*, núm. 87, negro bragado, caído y desarrollado de armas, tuerto del izquierdo y con cara de abuelo. Como que lo era. *Vito* le obsequia con tres verónicas, un farol y una larga, todo con arte. (*Palmas.*)

El bicho, que con los jinetes se muestra flojísimo, acepta, escupiéndose, seis varas, por dos caídas é igual número de pencos para el arrastre. Un caballo se desploma á un metro de los pitones y el picador cae al descubierto, acudiendo al quite Calderón.

Este mismo diestro toma los palos, mete los brazos y no clava. Después deja medio par, repitiendo en su turno con un par caído. *Rubio* cumple con un par desigual.

Vito brinda á un espectador que ocupa un asiento de barrera y se dirige al bicho, que está mansurrón y humillado, al que empieza á trastear desde cerca, y suelta un pinchazo en lo alto, entrando bien y saliendo perseguido. (*Palmas.*)

El diestro sigue trasteando menos confiado y suelta media estocada atravesada, entrando sobre largo y sin estar el bicho igualado. Otra media estocada como la anterior. El bicho está difícil y se acuesta del lado derecho. Rueda de peones y sus correspondientes protestas. Más pasas, dados con precauciones, para media estocada baja y atravesada. (*Pitos.*)

Un intento de descabello. Otro á pulso. Primer aviso. El bicho dobla y lo levanta el cachetero. Otro intento de descabello. (*Pitos.*)

La faena resulta pesada. Segundo aviso. Otro intento. Por fin el bicho dobla. (*Palmas y pitos.*)

Sexto, *Retirado*, núm. 79, negro zafno y escobillado del derecho.

Al hacer el *Pío* el primer quite, es enganchado por la nalga, siendo trasladado á la enfermería en brazos de los mozos.

Durante el primer tercio, en el ruedo el llo es espantoso. El bicho, que na la tiene de codicioso, se deja tentar la piel cuatro veces y proporciona un vuelco. *Pepete* se vió en peligro y *Vito* acude al quite. El animal salta la barrera.

Alcántara, previas dos pasadas, arroja la montera al bicho y clava un par que le resulta desigual. *Alvaradito chico* se ve perseguido, y al saltar los tableros el toro lo empuja, recibiendo un fuerte golpe con la contrabarrera. Resulta ileso. El bicho está huido. Repuesto del percance, clava á la media vuelta un par. Vuelve á saltar otra vez el bicho. Alcántara termina con un par que se aplaude.

Pepete toma los trastos en sustitución de *Pío* y encuentra al bicho quebrantado de facultades debido á los porrazos que dió al saltar al callejón. Muletea con la mano izquierda, sin confiarse, sufriendo dos coladas y resulta un pinchazo sin soltar. Repite con otro pinchazo hondo, llevándose el estoque. Termina con media estocada caída, delantera y perpendicular.

* * *

La herida del «Pío».—Parte facultativo.—El diestro Ricardo Domínguez, *Pío*, ha sido curado de una herida en la región glútea derecha, de cuatro centímetros de extensión de arriba á abajo, por ocho centímetros de profundidad, que interesa la piel, tejido celular, con magullamiento de los músculos de la región, calificada de pronóstico reservado.

En una camilla fué trasladado á su domicilio.

Cuando terminada la corrida penetramos en la enfermería de la plaza, el cuadro que se nos presentaba á la vista era horrible. En una camilla, y cubierto por una sábana, se hallaba el cadáver del desgraciado Montañó, con la boca algo torcida y los ojos abiertos.

La agonía, aunque breve, había sido espantosa.

Al ser colocado el infortunado diestro en la mesa de operaciones, sólo pronunció estas palabras: «Volverme del otro lado; echarme aire, que me ahogo», y seguidamente entró en el período agónico.

El Sr. Sánchez Pizjuán, que actuaba de juez de guardia, se personó en la enfermería, ordenando el levantamiento del cadáver y su traslado al departamento anatómico, en donde se le practicará la autopsia.

Manuel Montañó Muñoz contaba unos veintisiete años de edad, y gozaba en el barrio de la Puerta de la Carne, de donde era vecino, de generales simpatías.

Antes de optar por los rehiletos, había actuado como matador de novillos en varias plazas, últimamente en la de Melilla hace dos años, en cuyas corridas llevó de banderillero al espada *Pepete*, y desde la temporada última figuraba en la cuadrilla de José Claros, quien le tenía entrañable cariño.

Montañó era casado, y su mujer se encuentra en cinta de meses mayores. Anoche aún ignoraba el triste fin de su marido.

En paz descanse.

(INST. DE OLMEDO.)

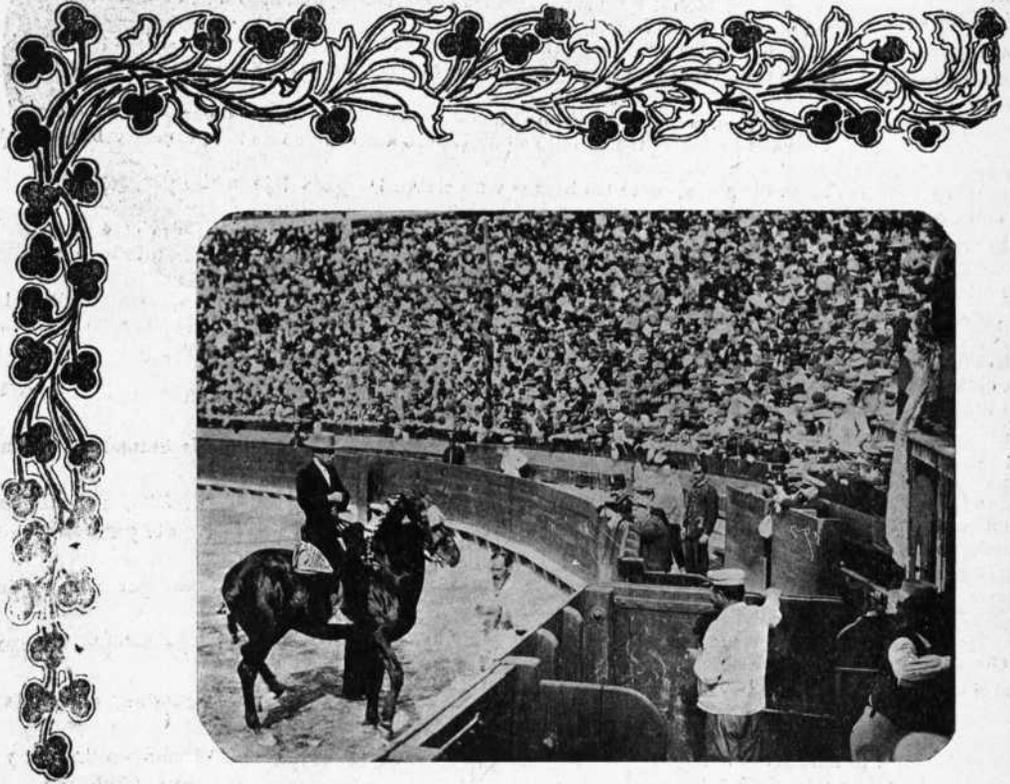
PÁNICO.



VALENCIA

Novillada celebrada el día 29 de Junio.

Nada menos que tener que escribir y dar cuenta á los lectores de SOL Y SOMBRA, lo que fué de los ocho moriacos de D. Félix Gómez, lidiados este día por Gallito chico, Dauder, Angelillo y Vito, ahí es nada. La



Pepe Biquelme entregando la llave

verdad es que tan harto estoy de escribir proezas de manos, que hoy me sentía con ganas de ceder el lápiz á mi vecino, que es el delirio de la vecindad por sus aficiones al clarinete; pero no lo hice y me pesa.

Y como á mis notas me atengo, á ellas acudo y leo.

La fiesta fué organizada por la Asociación de la Prensa valenciana, la plaza lució vistoso adorno y también se echaron palomas al vuelo.

Primero (el más pequeño de la hornada). Salió huido y se coló en el callejón. «Buen principio de semana y lo ahorcaron el lunes».

Cumple en el primer tercio, tomando cinco varas, por dos caídas y dos caballos. Vito es muy aplaudido por dos cositas que hizo al rematar otros tantos quites.

Gallito chico, á los acordes de un paso-doble á él dedicado y previa preparación de Vito, que se aplaude, deja un buen par, del que se desprende un palo.

Gallito chico, de morado y oro, le muletea con la derecha y con una encorvadura enor-



Evacion á Dauder por la muerte del tobo según lo

me. El toro aplomado. Deja media estocada un tanto delantera, un pinchazo, que se pitorrea, y media estocada, no haciendo nada el toro por él.

Segundo, manso de solemnidad y al tuesten por orden superior.

Dander, de azul y oro, encuentra al toro todo lo contrario de aplomado; da tan sólo cuatro pases con quietud, y entrando á matar de ole con ole, deja una buenísima estocada, de la que dobla el bicho, tributando el público al matador una ovación, previa concesión de la oreja.

Tercero. El toro, sin pizca de voluntad y saliéndose suelto de la suerte, toma cinco varas, por una caída y dos caballos para el arrastre.

Angelillo, á los sones de otro paso-doble, clava par y medio de menos tamaño de las llamadas de á cuarta, y medio de las corrientes.

El toro en este tercio está aplomado en grado máximo, y así llega á manos de *Angelillo*, que de rosa y oro y con más tranquilidad aún que la que tiene el toro, y es decir, le muletea brevemente para dar media estocada baja.

Cuarto. Resulta un toro con voluntad en el primer tercio, aguantando cinco varas, por tres caídas y dos caballos.

Vito, que ha estado en quites muy bien, toma los palos, con su correspondiente paso-doble, y prende medio par al cuarteo y uno entero al sego.

Viste de azul y oro y principia á corear de con la derecha; pero se fija que el toro achucha, y cambia de mano.

Entra bien á matar y pincha en hueso, y repite con media estocada buena. (*Palmas*.)

Quinto. Su presentación me olió á pólvora; pero se le hizo acercar á los caballos cuatro veces, y la última de éstas fué el caballo del picador *Céntimo* el que se acercó á él y pata, no se le tosto.

Y entremos en la *debacle* de la corrida.

Gullito chico brinda á los del sol y véase lo que á esto signio: Un pase con la derecha, otro con la izquierda, con colada, y un pinchazo malo; dos pases con la derecha, con un miedo atroz, y dos pinchazos, marchándose descaradamente, y á eso de los pitos se suscribe todo el público

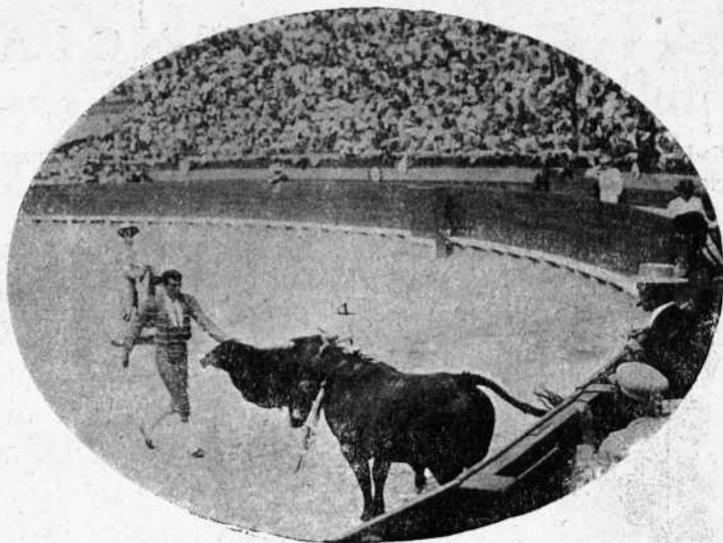
Intervienen los menores y deja media estocada perpendicular y delantera, volviendo la cara y hasta la cruz.

Repite eso de la media delantera y perpendicular, sin hacer nada por el toro, y entonces el desmiguen.

Dispara media estocada atravesada, y con un intento de descabello el toro dobla.

Con ese mechamiento no dobla el de Félix, sino de la Biblia. Oyó un aviso.

Vaya, Fernando, supongo y muy fundadamente, que V. á Valencia tardará en venir; pero si esto no sucediera así, por desgracia, le prome-



«ANGELILLO» EN EL TERCER TORO



«VITO» BANDERILLEANDO AL TORO CUARTO



DAUDER DESPUÉS DE LA ESTOCADA AL S'XTO TORO

to ir á la plaza con sordina. Compadre, que eso ya es pitarle hasta con avaricia. Vamos con el reverso de la medalla. El sexto fué un buen toro en tipo, en voluntad, tamaño y hasta en nobleza: fué el toro de la tarde. Tomó seis varas, dió dos vuelcos y mató cinco caballos.

Dauder, á los acordes de su ya conocido, popular y aplaudido paso-doble, cambió medio par, dejando llegar demasiado á jurisdicción al toro, por lo que le ví apuradillo, repitiendo con uno al cuarteo, que no prendió y otro que sí, que se aplaudió.

Requirió la espada y muleta, brindó la muerte de este toro á la prensa, y brevemente y con la mar de elegancia muletea, coreándole el público con ¡olé! los pases. El toro estaba noble hasta dejarlo de sobra, y Dauder supo aprovechar esa condición, sin fijarse en el tamaño de cuerpo y defensas de su contrincante. Dauder es pequeña su estatura, el de D. Félix un buen mozo; la valentía y tranquilidad del mocete equiparaba á los combatientes. Media estocada buena, aunque dos dedos pasada, entrando con fe, hizo que la mina estallara y la ovación fuera delirante. El toro, herido de muerte, siguió al matador hasta la barrera. Parecía que el público estaba deseando fortuna en el muchacho al herir para premiar su labor de muleta.

Este fué el reverso de la medalla.

Séptimo. Salió con pies y tardeó más de lo debido en el primer tercio. Tomó cuatro varas, por dos caídas y dos caballos.

Angelillo, al salir de un quite, se queda tan impávido, que el toro poco tuvo que hacer para suspenderle y zarandearle, sin que afortunadamente le lastimara. Este diestro brinda á la música y principia con un pase con la derecha y desarme. Cambia de mano y sufre un acosón grave. La impavidez de este chico ante los toros hace tener en un continuo ¡ay! al público. Yo le ví dos veces enganchado de la manga derecha, y el niño tan tranquilo. ¿Es ignorante, es loco? Nada de eso; sencillamente, que el chico no sabe marcharse de los toros y tendrá un funesto desenlace. Está ante ellos como si se tratara de una corrida infantil, en la que un muchacho hace las veces de res brava. Tres pinchazos, media estocada buena sin hacer nada el toro por él, y una buena necesitó para que doblara.

Y octavo. Seguramente mis lectores se han cansado de leer, como yo de escribir.

El toro se declara huído en la primera vara, y juegan las gorrillas de los monos. Salta al callejón una vez y lo intenta otra, y yo anoto cinco varas, por dos caídas y dos caballos.

Vito, que toda la tarde está con más voluntad que la de un ama de cría á un soldado, principia con un pase ayudado, uno con la izquierda, uno alto, para un pinchazo. Entra de nuevo estando el toro aculado á las tablas, y previa la frase: «vamos á ver si es verdad», deja una estocada superior. A la puerta de los chiqueros y aculado el toro en ellos, sólo entran los valientes.

Poco después, flotando sobre las cabezas de los que invaden el redondel, se veían dos bustos: el de Dauder y Vito.



stafeta taurina



Nuestro próximo número

irá por completo dedicado á las ferias de Valencia y contendrá amplia y detalladísima información gráfica de las corridas, batallas de flores, certamen musical, iluminaciones y demás festejos celebrados este año en la capital valentina, reproducidos en profusión de interesantes y artísticas instantáneas de nuestro inteligente y activo corresponsal Sr. Moya.



Algeciras.—6 de Junio.—Se celebró esta novillada con seis bichos de D. Eduardo Miura y los diestros *Corchato*, *Vito* y *Pajarero*.

Resultó la fiesta un desastre, un verdadero disparate taurino, y por esa pequeña razón no digo de ella nada más que cuatro palabras. Allá van. El ganado de Miura cumplió regularmente en el primer tercio, recibiendo 29 varas, por 13 caídas y seis caballos.

Corchato es un torero valiente y que sabe lo que trae entre manos. Torea admirablemente de capa y pasa con la flámula con arte y gracia. En el momento supremo demuestra que tiene sus correspondientes «rifoncitos». Bueno. Pues á pesar de ello recetó dos soberbios golletazos.

Vito se arrima á los toros más de lo debido y lleva á cabo temeridades que no conducen á nada y si pueden á él conducirlo á la enfermería. Por lo que se ve es un muchacho que quiere ser torero, aunque salga el sol por Antequera. Toreó muy bien capote al brazo, y pinchó más de lo regular en el trance final. En suma, agradó el neófito.

Pajarero. Esta desgraciada criatura no sabe media palabra de toreo, y le aconsejo que se retire de él espontáneamente si no quiere que le obligue á ello un cornúpeto. El sexto no se lo echaron al corral por complacencias del presidente, que entiende de toros lo que yo de alemán. Sin embargo, le envío dos avisos.

La entrada un lleno y el desfile brillantísimo.

Esto, pues, contado por una pluma mal cortada como la mía, han sido las corridas de este año. Hasta las de La Línea se despide de ustedes—CARAMELLO.



Mieres (Oviedo).—Se celebraron dos corridas los días 24 y 25 del pasado Junio, corriéndose cada tarde cuatro bichos de Carreros, que fueron muy bra-

vos y toreadables, pero para ser lidiados por aficionados; así es que creo hacer un favor á los diestros *Alhameño* y *Michacá*, que se tienen por tales, no mencionando lo que con ellos hicieron, pues careció de mérito por esa razón.

Las dos tardes hizo de D. Tancredo un tal *Villavillo* con poco lucimiento.

Hubo dos llenos y el público se mostró muy sensato, tal vez por ver poco de estas cosas.—LUIS M. GÓMEZ.



Cartagena.—11 de Junio.—Por fin podemos decir algo hoy de la empresa de esta plaza en su favor. Según tenemos entendido, ésta se ha decidido y piensa darnos una serie de novilladas de las de buten, que es lo que esta afición desea. Si esto es verdad y no pitorreo, ahí va mi aplauso.

Esta tarde debutaron por lo serio, dándonos una novillada con ganado de D. Emilio Campos, actuando de espadas Pascual González, *Almanseño*, y Antonio Giráldez, *Jaqueta*.

Como era de esperar, la entrada general fué magnífica y las demás localidades se vieron casi desiertas, seguramente por el precio excesivo de éstas.

Y vamos al grano. Los bichos lidiados no hubo que pedirles nada tocante á volumen; estaban bien criados y eran grandes y finos, y aun cuando no les ví la fe de bautismo, estoy por asegurar que tenían sus cinco añitos. En la pelea fueron bravos y de poder; salvo el que ocupó el segundo lugar, que fué un manso, todos llegaron á la muerte enteros por completo, pues á ninguno se le castigó de verdad. Fué lástima que estos bichos no fueran lidiados por otro personal, pues entre la gente de coleta abundaba más el pánico que otra cosa, y tuvieron la culpa de que llegaran los animales al último tercio descompuestos, á causa de la mala lidia que les dieron.

Entre los cuatro empujaron á los caballos 15 veces, dando á los montados grandes vuelcos, y dejaron para el arrastre 13 acémilas.

Almanseño.—Presentose convaleciente de su última cogida en el brazo y no pudo hacer nada más que mover unas cuantas veces el percal con un bullir espantoso; no paró un momento los pies, no siendo la cosa para tanto. ¿Es que se sentía temblar en las piernas?

Coge los trastos en el primero y se lo encuentra

recostado del lado derecho, por llevar en este mismo sitio todos los puyazos. Desplega la muleta y empieza con uno ayudado y tres con la izquierda; cuando tiene ocasión entra á matar y suelta un pinchazo, resintiéndose de la herida; entra por segunda vez, resintiéndose más, y teniendo que retirarse á la enfermería. ¿Si estaba tan delicado á qué vino á Cartagena? ¿A lucir el traje ó á cobrar?

Según tengo entendido se le obligó á que saliera; en este caso hay que dispensarle y decirle cuatro palabras á la empresa que me reservo. Demasiado sabía ésta, como yo, que no podría hacer nada, por no estar curado por completo.

Jaqueta.—No le conocía; ignoraba, por lo tanto, lo que podía dar de sí; pero siguiendo mi costumbre de ser parco y severo con él, y voy á dar mi opinión, aunque valga poco. Le ví manejar el capote unas veces bien y otras mal, es demasiado amigo de los desplantes y posturitas, abusó demasiado de los coleros sin razón, haciendo salvedad del primero, que fué oportuno; los demás no sé si los empleaba como recurso para conquistarse palmas, ó si era que defendía los intereses del empresario de caballos.

Con la muleta, si digo la verdad, no me gustó nada; aquellos mantazos sin chispa de conciencia de lo que hacía, no venían á cuento. En los cuatro toros que mató empleó siempre el mismo procedimiento; no pudimos ver otra cosa en el manejo de la flá mula; aunque sienta tenerlo que decir, deja mucho que desear. ¡Está muy atrasado!

Como matador he de hacerle justicia en la buena condición que reúne: es valiente y con mucha sangre torera; se perfila lo mismo que los palos del telégrafo y en corto, apunta bien y llega mejor, resultando sus estocadas altas y bien puestas, á pesar de que en los corridos en tercero y último lugares no los mató, sino que los mechó; pero á eso tiene la atenuante que tuvo que despachar á aquellos cuatro elefantes, llevando el peso de la corrida.

Con los palos *Jardinero*, que puso muy buenos pares y bregó mucho, y *Levanto*, que no mereció de su compañero. Los demás á la altura del botón.

De los de aupa, nada; malos, malísimos, fastidiosos; entregaron 13 caballos sin atomos de defensa. ¡Lástima de multas! La presidencia, pésima.

No quiero terminar sin reiterarle mi parabién á la empresa y felicitarle por el éxito obtenido, deseando le sirva de estímulo para que á menudo nos favorezca con corriditas como las de hoy, pero con espadas útiles y de más tronío, y gente que sepa lo que lleva entre manos y no echen á perder el ganado como hoy.—S. SORLE.

Aranjuez.—El día 29 de Junio, festividad de San Pedro, se celebró en esta plaza, con muy buena entrada, una corrida de novillos, en la que *Aguilita* mató tres toros de los cuatro que estaban anunciados. El último lo mató el sobresaliente José María, aficionado de este pueblo.

Aguilita se hizo aplaudir mucho toreado de capa y con la muleta. Con el acero estuvo valiente y acertado, sobresaliendo en la muerte del segundo toro, al que tumbó de media estocada en lo alto, de la que rodó el bicho sin necesidad de puntilla. Puso dos pares de banderillas cambiando, siendo muy aplaudido.

El ganado, bien presentado y de excelente lámina, fué bravo y manejable. La cuadrilla muy trabajadora, distinguiéndose *Jeremo* y *Algabeñito*.—S. LA-CRUZ.

Para matar cuatro toros de D. Pablo Labiada, con motivo de las fiestas de San Lorenzo en El Escorial, el día 10 del actual, ha sido ajustado el valiente diestro Antonio Boto, *Reaterín*.

En Campo de Criptana toca á su fin la construcción de una magnífica plaza de toros, capaz para 4 000 espectadores; sus propietarios, á cuya cabeza figura con la mayor parte del capital, nuestro amigo D. Honorio Leal, se proponen inaugurarla el 16 de Agosto con una buena corrida. ¡Buena suerte y mucha salud para disfrutarla!

ANUNCIO

AYUNTAMIENTO DE HARO

Se admiten en esta Alcaldía hasta el 5 del próximo Agosto, proposiciones de empresarios que deseen dar una corrida de toros en la feria de Septiembre de esta ciudad, contando con una subvención del Ayuntamiento de 5.000 pesetas, debiendo ser los espadas de primer orden y los toros de acreditada ganadería.

H. 26 de Julio de 1905.—El Alcalde, Luis de Sucedo.

LEA V. EL MARTES 8

CAKE-WALK

Texto festivo de reputados escritores cómicos, caricaturas, pasatiempos, concursos con premios en metálico, etc.

10 CÉNTIMOS

Agentes exclusivos en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3. Apartado postal 19 bis
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50 LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.
Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Vinda de Nerv. Rua do Principe 129 Tabogaarte.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.